



## La tecnología reflexiva como construcción social

Paula Kiernan  
Argentina

---

*“No estaba prediciendo el futuro, estaba intentando prevenirlo.”  
Ray Bradbury*

Definitivamente, el nuestro es un mundo donde lo extraordinario se ha vuelto ordinario: donde las tecnologías wearables aparecen a la vuelta de la esquina, la impresión 3D ya es un hecho y la red semántica y empresas como Google apuntan a darnos respuestas sin preguntas.

Estamos viviendo un momento de cambio exponencial donde el avance en la tecnología nos plantea nuevas oportunidades de negocio de la mano del crowdfunding, nuevas formas de aprender y crear, de interactuar entre nosotros. Nuevas formas de hacer lo que nos hace humanos. Vivimos en una vorágine que despierta la suspicacia de que estamos todavía en la pre-temporada y donde nuestro paisaje tecnológico hace ya imposible pensarse por fuera de la construcción de artificios. ¿Somos conscientes de lo que ello implica? Tal vez, no.

Galimberti (2001) afirma que hoy en día la técnica ha superado nuestra capacidad de control, al punto de arrojarnos a un escenario de completa imprevisibilidad. Simplemente, desconocemos las consecuencias de nuestros actos tecnológicos, no sabemos qué provoca la biotecnología, la basura nuclear, como tampoco sabemos quién puede estar monitoreando nuestra actividad en nombre de la defensa de la seguridad nacional.

Cuando el fantasma orwelliano de Estados que todo lo ven y fantasías de Skynets por fuera de la pantalla sobrevuelan los discursos sociales, surge la pregunta: ¿Cuándo perdimos el control de nuestros actos? ¿Quién define hacia donde avanzan la ciencia y la tecnología?

*“Desde sus inicios, la humanidad siempre ha dependido de las máquinas.  
El destino, al parecer, no está carente de cierta ironía.”  
Fragmento de diálogo de The Matrix (1999)*

Uno de los mitos de nuestro siglo, aunque no originario de él, es el del carácter inevitablemente progresivo de la tecnología. Parte importante de ese mito es que tal progreso ha llegado a transformarse en autónomo, como procediendo de acuerdo a sus propias leyes. En algunos casos, incluso, se agrega que el desarrollo científico tecnológico es el motor de la historia, su factor determinante. Y como todo mito, tiene sus entusiastas creyentes y sus detractores.

Por un lado, hay quienes tienen una visión extremadamente optimista de tal progreso. Muchos sectores hablan de democratización digital y hasta del nacimiento de una sociedad-red. La solución a nuestros problemas tiene un cariz tecnológico e iniciativas como Project Loon ambicionan conectar a toda la gran capa de población mundial que todavía no tienen acceso a Internet, para igualar y brindar nuevas oportunidades a estas poblaciones marginadas. La equidad y justicia social 3.0.

A tal visión que podemos caracterizar como tecnocrática se oponen aquellos que, si bien aceptan el carácter progresivo de la ciencia y la tecnología, sostienen que tal desarrollo se ha hecho tan independiente y determinante de la historia económica, social y política, que en vez de liberarnos nos ha puesto a merced de ella. Sin ir más lejos, para Heidegger (1983) nuestra modernidad tecnológica está atravesada por la racionalización instrumental y organizada por los valores de la eficiencia, utilidad y rentabilidad que se expanden a todos los campos sociales.

Schmucler (1996) considera que el modo dominante con el que se nos devela el mundo en la actualidad es el tecnologicismo que, como discurso, plantea el devenir técnico como inevitable y la forma contemporánea de comprender la técnica, como la única posible. Desde esta perspectiva, el futuro no sería sino una copia mimética del presente potenciado: el tecnologicismo no da lugar a la posibilidad de un futuro radicalmente diferente y por ello, tantos los beneficios como las consecuencias de las nuevas tecnologías aparecen como inevitables.

Al respecto, Bookchin (1999) señala que se ha olvidado completamente la concepción político-ideológica de la tecnología: “la época actual pareciera plantear un sin límite tecnológico donde la utilidad técnica se concibe autonomizada de la matriz social”. El peligro aparece al olvidarse que antes de la tecnología está la voluntad humana y pensar que no tenemos injerencia sobre ella.

Desde esta perspectiva cabe preguntarnos: ¿Es posible construir otros escenarios sociales, otros imaginarios técnicos que tengan como eje a la ética? Y si la respuesta pareciera afirmativa, ¿cómo?

### Pensar lo técnico por fuera de la técnica

En su *Pregunta por la técnica*, Heidegger (1983) plantea que la esencia de la tecnología no tiene nada que ver con lo técnico (los dispositivos, los instrumentos, etc) sino que, como una cosmovisión, permite que el mundo se haga formulable para nosotros. Así, preguntarnos por la tecnología es preguntarnos por el sentido que a partir de la técnica imprimimos a nuestro mundo moderno y contemporáneo.

Frente a los optimistas tecnócratas que creen el avance tecnológico como el factor rector que conduce el desarrollo histórico global y los pesimistas denunciando el dominio absoluto y exclusivo de la racionalidad instrumental eficientista en la tecnología y su expansión a todas las

esferas sociales, debemos remarcar que el avance tecnológico es una actividad social, por lo que su curso responde a la dirección social misma. Por ello, las corrientes que se configuran como tesis extremas de pesimismo y optimismo tecnológico comparten un carácter global y simplista, no son más que una forma sutil de negar las potencialidades y relevancia de la acción humana. El avance tecnológico no opera nunca por sí mismo; en su desarrollo influyen condiciones económicas, políticas y sociales. Una pregunta por el desarrollo de la tecnología es una pregunta por la sociedad.

Si volvemos al planteo inicial, descubrimos que tenemos que relacionar los inventos técnicos a su tecnología, en el sentido más amplio y que nuestro análisis siempre debe partir de la vinculación con otras instituciones sociales. La pregunta por la tecnología se convierte en una pregunta por la sociedad: ¿qué peso tiene la ética en nuestras decisiones?

### Dimensión ética de la tecnología

En líneas generales, podemos coincidir con los análisis que plantean una lógica utilitarista y despolitizada detrás de los desarrollos técnicos modernos y personalmente, comparto la mirada que enfatiza la importancia de reafirmar la inmediata vinculación de la tecnología con la ética, ya que incluso cuando muchas veces no se niegue la relevancia de la acción humana en el ámbito de la tecnología, sí se la despolitiza.

Cabe destacar la reflexión de VonLaue (1983), cuando afirma que “los problemas tecnológicos son en última instancia problemas que involucran relaciones humanas en una determinada sociedad, por tanto, el fin último de una solución a esos problemas debe ser el bienestar cívico, sin el cual no hay prosperidad humana real”. Parece pertinente señalar que la tecnología puede ser el motor de cambio para la sociedad que queremos, pero ello no va a suceder por sí mismo: requiere una profunda reflexión y toma de conciencia para decidir el camino a seguir. Tal vez, la tecnología-reflexionada sí sea un medio para el fin social.

### Cuestionando se cambia el mundo

Para pensar en las circunstancias concretas debemos alejarnos de los análisis que despojen de humanidad a los desarrollos tecnológicos, tanto de los que los idealizan como de los que los demonizan. Debemos preguntarnos honestamente. ¿Cómo nos imaginamos el futuro? ¿Cómo podemos alcanzar una sociedad más justa y equitativa?

Marcuse (1993) ponía el foco en la necesidad de reconstruir la base económico-política para dar lugar a una sociedad equitativa y por eso, señalaba que los artefactos



tecnológicos requieren de un conjunto integrador de “artefactos cívicos”; los reactores nucleares requieren, por ejemplo, un arsenal de leyes regulando su seguridad y su operabilidad para alcanzar determinadas metas. Así, los aspectos cívicos siempre deben ser prioritarios ante cualquier desarrollo tecnológico. Cuestionando, tomamos consciencia y movemos el mundo.

Cuestionando los modelos de educación y aprendizaje, nacieron iniciativas que apuestan a la democratización del acceso a la información ofreciendo cursos gratuitos en línea -como Coursera-. Cuestionando los modelos de negocios, nació el crowdfunding (en plataformas como Kickstarter o Idea.me) que permite superar obstáculos y conseguir los medios para llevar a cabo una idea con financiamiento colectivo. Cuestionando los sistemas de representación política, nacen las discusiones sobre Open Source Voting -como un método más confiable de votación- o nuevos actores políticos como es el caso del Partido de la Red en Argentina, que propone mejorar la democracia aprovechando las virtudes de Internet.

## Aperturas

Reflexionando sobre los supuestos que corren detrás de las posiciones que adjudican agencia a la tecnología, hicimos un recorrido por los desarrollos teóricos de diferentes autores que habilitan la tecnología como motor del desarrollo social siempre que ésta se encuentre integrada con los elementos ambientales, económicos, sociales, políticos y culturales que definen a una sociedad.

Repasamos también diferentes iniciativas que llevan su cuestionamiento por la cosa social al siguiente nivel y con base en la tecnología, proponen plataformas donde esta interconexión de factores se hace cuerpo y disponibilidad para una sociedad más justa. Winner (1977) nos propone “imaginar y construir regímenes técnicos compatibles con la libertad, justicia social y demás fines políticos claves” y nosotros nos llevamos la tarea de proponer una nueva racionalidad en donde los valores humanos sean incorporados en la estructura misma de lo técnico y que la tecnología sea, por ende, siempre ética.



### Bibliografía:

- [1] Bookchin, M. (1999). Ecología de la libertad. Madrid, Editorial Nossa y Jara.
- [2] Galimberti, U. (2001). "Psiche y Techné" en Revista Artefacto, Pensamiento sobre la técnica N°4, Buenos Aires.
- [3] Heidegger, M (1983). "La pregunta por la técnica" en Ciencia y técnica. Santiago de Chile, Editorial Universitaria.
- [4] Marcuse, H (1993) El Hombre Unidimensional. Barcelona, Editorial Planeta.
- [5] Schmucler, H (1996). "Apuntes sobre el tecnologicismo o la voluntad de no querer". En Revista Artefacto N°1, Buenos Aires.
- [6] Von Laue, Th (1983). Tecnología, sociedad y libertad en la Torre de Babel.
- [7] Winner, L (1977). Tecnología Autónoma: técnicas fuera de control como tema del pensamiento científico.